



(.En memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D

Selección de texto realizada para la “Cadena Fraternal”, Página editada con los auspicios de la  
Respetable: .Logia:. Simbólica “La Fraternidad 62” de Tel Aviv, Israel

PLANCHA 00992

## LA CÁBALA COMO GUÍA DE VIDA

José Luis Najenson

*A.L.G.D.G.A.D.U*

*¡Salud, Fuerza, Unión!*

Agradezco al V.M. la sugerencia del título de esta plancha, que me permitió profundizar en ciertos problemas y añadir nuevos aspectos a otros trazados de arquitectura que he elaborado acerca de este polifacético tema. Sin duda, muchos cabalistas han visualizado la Cábala como un sistema de vida, amén de constituir un acervo de antigua sabiduría esotérica, cuya búsqueda forma parte del mismo. La indagación cabalística no se basa en la fe ciega, sino en un intento de comprensión del Cosmos y de los avatares de la vida humana en armonía con aquél y con los designios del Creador del Universo. La Cábala no es un dogma *sensu strictu* ni un sistema cerrado de creencias, y sus principios han sido aplicados a diferentes pueblos de distintas religiones y doctrinas, como en el caso de la Cábala Cristiana o la doctrina sufí, aunque sus orígenes son hebreos.

El método cabalístico opera fundamentalmente con símbolos. Recordemos que el símbolo, como lo he definido en otro balaustre, es un disparador de intuiciones, ricas en ideas, que preceden al entendimiento; en tanto que las palabras -aunque también pueden transformarse en símbolos- producen sobre todo pensamientos. El símbolo cabalístico esencial es sin duda el Árbol de la Vida o *Etz Ha-Jaim*, una representación simbólica del Todo y de la presencia o emanación divina mediante

las diez *Sefirot* o Esferas Celestes. El Árbol simboliza tanto el macrocosmos como el microcosmos, ámbito del hombre, y éste es una síntesis de la totalidad del Cosmos. Aludiendo a ello, su esquema asume también la forma de un hombre coronado, *Adam Ha Kadmón*; siendo la corona, *Kéter*, la primera Esfera, la más cercana al *Ein Sof*, ámbito exclusivo de la Divinidad, y la última *Maljut*, el Reino de este Mundo, el mundo sublunar. Como dice el Zohar o Libro del Esplendor: "*Arriba es como abajo, y el hombre es la síntesis de todas las cosas*". Síntesis y no medida, como afirmaban los sofistas griegos, que profesaron un humanismo radical. El ser humano, para la Cábala, participa de ambos mundos, el celeste y el terrenal. Las *Sefirot* representan, secuencialmente las distintas fases del proceso creativo, por medio del cual Dios generó desde el mismo núcleo de su Ser Infinito la progresión de las Esferas Celestes, que culminan en nuestro universo físico finito.

Los senderos del Árbol de la Vida que vinculan entre sí a las diez *Sefirot* se asocian con las veintidós letras del alfabeto hebreo; algunos cabalistas incorporan también las 22 cartas mayores del Tarot y los signos del Zodíaco. En hebreo, una letra es también un número y los números son símbolos de las ideas del mundo trascendente. Para los cabalistas hay cuatro orbes: el Arquetípico, anterior a la Creación el de la Creación, el de la Formación y el de la Acción. La Cábala no concibe a Dios como si éste forjase la Creación por etapas, sino como fases brotando una de la otra, y cada fase contiene la potencialidad de todas las que vienen detrás de sí en la escala de la manifestación o emanación. En este sentido la Creación sería un proceso evolutivo, al que se adecuaría la propia Cábala como sistema evolutivo.

La aludida correspondencia entre el micro y el macrocosmos es el fundamento, según los cabalistas, que permite la conexión entre cada alma humana y el Alma Universal. Este nexo hace que se considere a la Cábala como una especie de mística judía, un proceso de acercamiento a Dios y a la Creación con mayúsculas, pero que no es físico sino espiritual y constituye una armonización con las leyes secretas del Cosmos que el cabalista mismo debe buscar.

De todo ello colegimos que la Cábala puede constituir la base de un sistema de vida, como lo fue para el Rabí Luria y sus discípulos en Safed, en el siglo XVI y para el Baal Shem Tov y sus *jasidim* en los comienzos del siglo XVIII en Polonia. Durante los pocos años que el Rabí Luria estuvo en Safed revolucionó la Cábala de raíz y sus alumnos y colegas, que provenían mayormente del exilio sefardí, continuaron sus enseñanzas convirtiendo a Safed en la Ciudad de los Cabalistas, amparándose también en la cercanía del Monte Merón, donde está la tumba del célebre sabio tanaíta del siglo II de la E.C. Rabí Simón Bar Iojai, a quién se

atribuye el *Zohar* o Libro del Esplendor, compilado por el Rabí Moisés de León en el siglo XIII, que era el libro de cabecera, junto con la *Torá*, de la Cábala Luriánica.

Pero la Cábala también entraña peligros, como lo muestra la leyenda talmúdica de los cuatro rabinos que entraron al *Pardés*: Rabí Ben Azái, Rabí Ben Zoma, Rabí Elisha Ben Abuya y Rabí Akiba. El primero enloqueció, el segundo murió, Elisha se volvió apóstata, y sólo el Rabí Akiba salió ileso y más sabio. (Talmud, Tratado *Jaguigá*, 14.2), *Pardés*, que significa huerto en hebreo, es un acrónimo de la primera letra de los nombres de los cuatro niveles de estudio de la Cabala: *pshat*, *remez*, *drash* y *sod*.

La Cábala asume variadas formas e incluye diversas corrientes, y es parte de la tradición esotérica universal, siendo por ende también ecléctica, pero, en cuanto al supuesto de que entraña peligros pueden distinguirse en general, a mi juicio, dos concepciones diferentes:

Desde un punto de vista maximalista -no puedo decir "ortodoxo", porque la Cábala hebrea siempre bordeó la heterodoxia sin caer en ella, y logró plantear las ideas más audaces sin salirse del credo judaico- el mayor peligro residiría en la noción de que es posible estudiar Cábala sin observar las *mitzvot*, los 613 mandamientos para los judíos y los 7 mandamientos noaítas para los gentiles. Según esta postura, el intento de tener experiencias místicas sin forjar a los seres adecuados que las perciban es peligroso, porque es como querer generar "un alma sin un cuerpo", y la mayoría de las veces esas presuntas vivencias son simple ilusión. Mas, si se vuelven obsesivas, pueden ocasionar daños psíquicos o anímicos e incluso la muerte, como lo sugiere el pasaje talmúdico de los cuatro que entraron al *Pardés*. En el marco de esta perspectiva, los verdaderos iniciados o *mecubalim* sólo podrían ser una élite de varones virtuosos, casi santos, en busca de la sabiduría secreta.

Una posición más moderada o minimalista, apunta a una visión más inclusiva. Ya desde los tiempos del *Baal Shem Tov* el estudio de la dimensión interior de la *Torá* se volvió posible y hasta necesario tanto para hombres como mujeres. La Cábala se concibe en el jasidismo como una necesidad para todos. El Rebe de Luvavitch -uno de los grandes Maestros jasídicos del siglo XX- señala que la permisibilidad y conveniencia del estudio de la Cábala tal como aparece en el *Etz Jaim* del Rabí Luria, transcrito por su discípulo el Rabí Jaim Vital, depende del grado de deseo que tiene cada persona en particular por realizar dicho estudio. El maestro de Cábala no debe impartir la falsa concepción de que no hace falta comprometerse con toda la *Torá* cuando alguien desea aprender Cábala. Sin

embargo, debe tratar de cumplir con el legado del *Baal Sem Tov* sabiendo cómo tomar apropiadamente el riesgo de acercarse a alguien a la Torá, a pesar de que aún no esté preparado para cumplirla en su totalidad. Y recordemos que la Cábala es, asimismo, una explicación de la *Torá* paso a paso.

Ambos enfoques, tanto el que he llamado maximalista como el minimalista, se apoyan, entre otros pasajes, en un versículo del ÉXODO (24: 7), en el que, al recibir la *Torá* en el Monte Sinaí el pueblo hebreo responde: *Naashé Venishmá*, que quiere decir: "haremos y luego escucharemos", y que aquí significa, más bien, "entenderemos". O sea, el "hacer" permite que el pueblo sea puro, viviendo una vida buena, emulando la bondad del Creador. La comprensión vendrá después. La importancia de formar hombres probos, se compara con la importancia del lugar que tiene la *Torá* en la vida (LEVÍTICO, 18: 5). En este sentido, los mandamientos de la *Torá* "dan vida", o hacen posible la vida, para que el alma entre en los cuerpos.

Esto último nos lleva a otro peligro que involucra el estudio de la Cábala, y es a quién elegir para que sea el maestro de la misma. Ya que no se debe recibir sabiduría de una fuente no auténtica; por ejemplo un ignorante, un falsario o un charlatán. Hay muchos maestros que, aunque tienen buenas intenciones, no pueden entender plenamente las facetas ocultas de la *Torá* porque no la conocen en su totalidad; o bien, sólo conocen los aspectos externos de la Cábala. El entendimiento interior se refiere a ser capaz no sólo de comprender intelectualmente el significado de las alusiones cabalísticas, sino de ser capaz de experimentarlas de una manera auténtica, anímica o espiritual. No solamente con la razón se estudia Cábala, sino con el alma. (*Etz Jaim, Shaar Pnimiut Vejitzonit* .(40

Pero además de ser una guía que puede influir en la vida cotidiana, la Cábala ha inspirado movimientos mesiánicos que transforman el estilo de vida, como en el caso del apoyo del Rabí Akiba y sus discípulos a la Rebelión de Bar Cojba contra la opresión romana que, a pesar de su valor e intensa convicción, fueron derrotados por las poderosas legiones del imperio pagano. Otro caso, completamente distinto, fue el del falso mesías de Esmirna, Shabatai Tzvi, que, en los años sesenta del siglo XVII transformó la vida de los judíos del Imperio Otomano y de no pocos judíos europeos y rusos, cambiando incluso sus pautas sexuales. El gestor de la doctrina shabataísta fue un oscuro cabalista llamado Natán de Gaza. Sin embargo, a pesar de la derrota militar y enorme pérdida de vidas en el primer caso, y de la conversión final al islam de Shabatai Tzvi y muchos de sus adeptos, los mesianismos judíos, en general, traen nuevos vientos de renovación a las viejas tiendas de la civilización hebrea, como lo demuestra el

surgimiento del jasidismo del Baal Shem Tov, un mesianismo sin mesías, aleccionado por la trágica experiencia del shabataísmo, pero impregnado de Cábala y lleno de alegría y esperanza, no obstante la azarosa vida judía de aquellos tiempos.

Ahora bien, la Masonería también podría considerarse, en mayor o menor medida, como una guía de vida. Y de lo anteriormente dicho hasta ahora, pueden colegirse otras similitudes entre ambas y también cruciales diferencias. En cuanto a lo primero, ambas son esotéricas e iniciáticas y se basan en el estudio de los símbolos como método esencial de indagación. Las dos tienden al perfeccionamiento humano paulatino. No exigen una creencia ciega, sino que intentan una búsqueda de la sabiduría ancestral en la que la razón tiene su parte. Ambas han interesado a personas de diferentes credos y naciones, y han sido más o menos rechazadas por la mayoría de las ortodoxias religiosas e ideológicas.

.Ambas, asimismo, guardan secretos y atesoran misterios

En cuanto a lo segundo, la Cábala forma parte del acervo masónico como otras corrientes de la tradición esotérica universal, pero la Masonería no es parte de la Cábala, aunque ambas puedan a veces, aceptar iniciados una de otra, tanto en las logias como en algunas cofradías cabalísticas. También existe una enorme diferencia entre el papel que debe cumplir el Maestro de Cábala y el rol individual de los HH. MM. Aquél constituye un elemento esencial del aprendizaje, mientras que todo Hermano Masón debe buscar la "Palabra Perdida" por sí mismo, y en la soledad del silencio interior. El estilo de vida al que tiende la Cábala es más regulado y estricto, dentro de una gama de relativa permisibilidad, e implica, como hemos visto, el cumplimiento de las *Mitzvot*, cuyo sentido y compulsión son muy distintos a los de los *landmarks*, o "linderos" . masónicos

En cuanto a estos últimos, destacaremos sólo los dos *landmarks* diferenciales de la Masonería Regular: el que postula la existencia de un Ser Supremo, el Gran Arquitecto del Universo, y el que afirma que el alma humana es inmortal, y aquí me referiré sólo a su posible nexo simbólico con la Cábala.

El GADU, frase que designa a dicho Ser Supremo en cuyo nombre se realizan los trabajos de la Masonería Regular, reconoce antecedentes antiguos; desde el "Dios Geómetra" de Platón, pasando por el "Arquitecto del Mundo" de ciertos tratados cabalísticos, como el *Séfer Ietzirá*, hasta la designación posterior de Cristo en tanto "Arquitecto de la Iglesia", en textos del cristianismo primitivo y luego en la Cábala Cristiana. Según René Guenon, el GADU es idéntico al *Adam Hakadmón*, ya mencionado, a *El-insan el-kamil* del esoterismo islámico y al

"Hombre Trascendente" o *Cheun-Jen* del Taoísmo. La comparación de Guenon es sugestiva, pero yo cambiaría el adjetivo idéntico por el adjetivo similar, porque los tres conceptos provienen de contextos culturales y teológicos diferentes, aunque la Cábala hebrea sea la fuente inicial. La tradición oral de la Cábala afirma que la razón de la existencia es que "Dios deseaba contemplar a Dios". Hubo pues, previamente, una especie de no-existencia en la que, según la tradición escrita "El Rostro no contemplaba al Rostro", y por eso en un acto de voluntad libre Dios extrajo parte del *Ein Sof*, o "Sin Fin", para permitir que apareciera un vacío en que pudiese manifestarse el espejo de la existencia, porque la grey humana no podía soportar la "Luz directa" que emanaba del Creador. Todas estas alegorías aluden al *Tzimtzum*, o Acto de Contracción Divina. A ello se refiere también el dicho rabínico: "El lugar de Dios es el mundo, pero el mundo no es el lugar de Dios".

En cuanto al alma, la Cábala Luriánica plantea el *Guilgul Neshamot* ("Rotación de las Almas"), y éste es el concepto cabalístico de la reencarnación o transmigración de las almas, que en griego se denomina "*metempsychosis*". Aunque se menciona en el *Zohar*, o Libro del Esplendor, las primeras explicaciones esotéricas profundas de esta noción se articularon en las enseñanzas de Rabí Isaac Luria, quien la consideraba parte del objetivo metafísico de la Creación, como un medio para que las almas pudieran continuar su purificación paulatina hacia la Redención final

A este tema no se alude específicamente en la *Torá*, sino sólo por insinuación, quizá porque, como lo plantean algunos sabios judíos, el Eterno desea que el hombre sea completamente libre de hacer lo que quiera, para que pueda ser responsable de sus actos (Cfr. Deuteronomio 30:19 y ss.). Por ejemplo, si a alguien se le aclara que seguramente se reencarnará si no rectifica sus acciones, podría permanecer apático y no hacer todo lo posible para acelerar su evolución personal. Y pensando que no le es dado tener influencia en el curso de su vida, podría renunciar a toda responsabilidad y dejar todo en manos del "Destino", postura fatalista, más propia de otras teologías que del judaísmo.

En el Talmud tampoco hay ninguna referencia explícita al *Guilgul Neshamot*, si bien existen alusiones y sugerencias acerca de la permanencia de las almas después de la muerte. Y aunque Flavio Josefo atribuyó esa creencia a los fariseos de su época ("Antigüedades 18:1,3, y "Guerras de los Judíos"2:8,14), todavía se discute si no se refiere a la Resurrección de todos los Muertos, descrita en el libro del Profeta Ezequiel. Aunque el punto final de ambas posturas es básicamente similar, la proximidad de las almas al ámbito del Creador, el proceso es diferente. En la transmigración las almas pasan por un proceso evolutivo de

reencarnaciones y reparaciones (*tikunim*), y cuando dejan de reencarnarse es porque están más cerca de la Redención. En la doctrina de la Resurrección de todos los Muertos, las almas esperan en el *Olam Habá*, o Mundo del Más Allá, una especie de limbo, hasta el Día de la Resurrección, que coincide con el fin de los tiempos mesiánicos.

Lo interesante de la concepción luriánica del *Guilgul Haneshamot* es que resuelve el problema del origen del mal y el de la presunta injusticia divina, o la "suerte de los perversos", objeto central de la Teodicea, a su modo, a través de la alegoría del *Tzimtzum* y de las reparaciones sucesivas.

El sencillo y desnudo landmark de la convicción masónica en la inmortalidad del alma, así como el de la existencia del GADU, que quizá provengan a la larga de la Cábala y/o de otras fuentes esotéricas conservadas en su acervo, es como un palimpsesto (un texto que se borra para escribir otro en su lugar) en el que el escrito borrado debe ser hecho inteligible, en la medida de lo posible, porque indagando en busca de su sabiduría parcialmente perdida nos encontramos a menudo con dilemas éticos y temas teológicos profundos, que pueden enriquecer nuestro propio estilo de vida y ayudarnos en la construcción del Templo Invisible.

Finalmente, QQ.HH., pienso que nos encontramos, en Masonería, con la inversión del axioma *Naasé Venishmá*, "haremos y luego entenderemos", que quizá podríamos expresar así: *Nishmá Venaasé*, "entenderemos y luego haremos". Es decir, trataremos de comprendernos a nosotros mismos, nos formularemos las preguntas iniciales: ¿Quiénes somos?, ¿De dónde venimos? y ¿Hacia dónde vamos?, para poder avanzar en el largo y arduo camino del auto-perfeccionamiento, aunque la perfección total sea un imposible.